

| COLECCIONES DE 'LA VERDAD' |

Veinticinco firmas maestras de la pintura murciana para los lectores del periódico

Vicente Ruiz, autor de una obra llena de inquietud y misterio

S. G. MURCIA

Cuanto pueda afirmarse sobre su carrera artística, y cuanto se pretenda ahora desvelar en torno a la pintura de Vicente Ruiz podría ser no más que un añadido a cuanto ya se ha dicho y desvelado. Estamos ante un pintor veterano que no ha cesado de demostrar sus valores y que, por encima de esa actitud libre de pretensión, una de las cuestiones que se ha planteado con mayor sinceridad ha sido realizar la obra que le apetece en cada momento.

Por eso viene a cuento recordar que, actualmente, en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo –en la Glorieta de España, en la capital– puede contemplarse una muestra de Vicente Ruiz titulada *Tres momentos*, en la que se aprecia con facilidad las aperturas que el pintor ha realizado en sus años de dedicación.

No hace mucho alguien escribía, a propósito de esta exposición, que «admirar cualquiera de las tres etapas que salen a la luz es una casi obligatoriedad, porque una y otras entrañan sobrada bondad artística, que no siempre es capaz de mostrar todo aquel que se adentra por estos caminos, por mucho renombre que acompañe a sus composiciones en uno u otro estilo». También se hacía una clara alusión al carácter, tan artístico como humano, de este pintor: «más propenso al retiro que al estruendo, más pendiente de su creación que de su arrojo».

Su obra se ha colgado en galerías murcianas y españolas, pero también europeas y norteamericanas. Además, está respaldada por galardones de la categoría del Premio Villacis, que el pintor consiguió en una etapa casi juvenil.

Quizá una de las características más atractivas de la pintura de Vicente Ruiz es la continua dosis de investigación de que va arropada cada una de sus etapas. Parece palpase una inquietud perenne por evitar el adocenamiento, con frecuencia descarga sobre muchos artistas, si, en un momento todavía joven, adquiere una solidez pública y debidamente respaldada por el ambiente.

Autenticidad

Aquel primer momento, lleno de atractiva vitalidad, que puede comprobarse fácilmente en la exposición citada, dio apertura, más que apaciguar intenciones, con el paso del tiempo, impulsó otros modos de expresarse, quizá más difíciles de entender por el espectador, pero, certeramente, más auténticos en la búsqueda que Vicente Ruiz se ha planteado en su desarrollo pictórico. Esa autenticidad radica en la espontaneidad con que van apareciendo nuevas formas, arropadas por una dosis de misterio que hurgaba en su intimidad. A este miste-



DOMINIO. Una de las evidencias que se advierte en la obra de Vicente Ruiz es el dominio del color. LV

Reencuentro con la naturaleza

La aparición de Vicente Ruiz (Lorca, 1941) en el escenario de la pintura se inició en 1966, con su primera exposición colectiva, en Madrid; al año siguiente ofreció su primera individual en la galería Porche, de Lorca. Desde entonces se han sucedido sus exposiciones en Valencia, Murcia, Bilbao, San Sebastián... Prácticamente, ha parti-

rio se refería el añorado Miguel Espinosa, cuando, en un catálogo sobre Vicente Ruiz, escribía: «Amamos la vida y el arte, y pensamos, constantes, en la muerte: son el misterio».

cipado en todas las muestras y homenajes colectivos que se han celebrado en Murcia.

Etapas suyas muy importantes son aquellas en las que se ha dedicado al reencuentro con la naturaleza y a la meditación sobre sus personales vivencias, que acaban en obras de reflejo lírico y espiritual. En 1979 consiguió el Premio Villacis. Su

obra se ha expuesto en galerías de Nueva York y Chicado; y en el año 2001 ocupó el Palacio del Almudí con su *Cántico espiritual*. Al margen de los escritores citados, también se han ocupado de glosar su trayectoria artística críticos tan conocidos como Calvo Serraller, Mario Antolín, García Viñolas, Martín Páez... etc.

que la inquietud permanece en el alma callada, pero siempre a la búsqueda, del pintor.

Cuando por vez primera expuso en Madrid, hace muchos años, Salvador Jiménez, con ese estilo



Vicente Ruiz. G. CARRIÓN / AGM

tan personal, escribió en el diario *ABC* que Vicente Ruiz «es un pintor enigmático y valiente; es una revelación, dicho sencillamente. No sé si en su pueblo se han dado cuenta de que les ha nacido un pintor. Yo animo al alcalde a que dicte un bando avisando del suceso a los vecinos». Y, sobre esa dosis de misterio ya señalada, añadía que «el espectador tendrá que orientarse por su propia cuenta, ya que el artista lo abandona a su aventura de mirar, de interpretar, de traducir todo aquello que de modo ambiguo y proceloso se ofrece ante su vista».

Castillo Navarro afirma sobre su paisano y su obra que «Vicente, al seleccionar, al rebanar la tierra de un tajo, nos descubre la entraña de lo que fuimos o queremos, o nos gustaría ser, porque hay momentos en los que uno siente como si hubiera tenido otra patria, otro hogar; como si hubiese sido persona distinta a lo que uno es: mucho más amplia, más llena de luz, de mejor y más maduro pensamiento. Como si, de pronto, estuviera a oscuras de las tinieblas, pasara a luz».

La luz se ha hecho, al fin, en la pintura de Vicente, ya que, valiente, gozosa y responsable, asume con Ortega que la diferencia de la realidad con el mito es que aquella nunca está acabada, por más que, tal y como viene a decirnos con sus cuadros, la realidad siempre anda por el subsuelo, en la trastienda de los hombres».

Con el paso del tiempo, su pintura ha experimentado otros modos de expresarse

Castillo Navarro escribe que «la pintura de Vicente es valiente, gozosa y responsable»